



Formas de intervención psicosocial para familias que consultan por temas de crianza*

Types of psychosocial interventions for families consulting on matters of parenting

Ovidio Herrera Rivera¹ , Ledy Maryory Bedoya² , Adriana María Coronado³ 

Para citar este artículo: Herrera, O., Bedoya, L. M., Coronado, A. M. (2019). Formas de intervención psicosocial para familias que consultan por temas de crianza. *Infancias Imágenes*, 18(2). [226-246]

Recibido: 08-03-2019 - **Aceptado:** 23-07-2019

Resumen

El artículo resalta el interés por identificar las formas de intervención de los profesionales psicosociales que trabajan actualmente con familias consultantes en el tema de crianza. Para ello, se hizo un acercamiento a 16 profesionales expertos en este tipo de abordajes. En este sentido, se tuvo por objeto conocer las formas, estrategias y técnicas adoptadas por profesionales en el proceso de intervención en crianza, así como también los motivos de consulta que llevan a los padres a solicitar apoyo profesional. El enfoque del estudio es cualitativo, al favorecer aspectos descriptivos e interpretativos acordes a los objetivos propuestos, con apropiación del análisis de contenido (AC) como metodología de trabajo. Los resultados colocan en reflexión y análisis las técnicas y estrategias que utilizan los profesionales en sus intervenciones en el tema de crianza; en correspondencia a su fundamentación teórica y metodológica.

Palabras clave: crianza del niño, desarrollo de habilidades, familia, formación profesional, orientación profesional.

Abstract

The article seeks to highlight various types of interventions employed by psychosocial professionals currently working with families that require consultation on parenting. To this end, 16 expert professionals in these approaches were consulted. In this sense, the objective was to gain an understanding of the methods, strategies and techniques adopted by professionals in their parenting interventions, as well as reasons for consultation that lead parents to request professional support. The focus of the study is qualitative, by favoring descriptive and interpretative aspects according to the proposed aims. Appropriation of content analysis was taken as a work methodology. Outcomes promote reflection and analysis on techniques and strategies used by professionals in their interventions on the topic of parenting; in relation to underlying theoretical and methodological models.

Keywords: parenting, child-rearing, skill development, family, professional training, career counselling.

* Investigación científica financiada por la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia) e IAN Attachment-Colombia. Fecha de iniciación: 1 de febrero de 2018, fecha de finalización: 30 de noviembre de 2018.

1 Doctor en Pensamiento Complejo. Docente investigador, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: ovidio.herrerari@amigo.edu.co

2 Trabajadora social, Magíster en Terapia Familiar. Docente investigadora, adscrita a la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales Universidad Católica Luis Amigó, Medellín. Correo electrónico: ledy.bedoyaca@amigo.edu.co

3 Psicóloga, Magíster en Salud Mental de la Niñez y la Adolescencia. Investigadora, IAN Attachment-Colombia. Correo electrónico: adriana.coronado34@gmail.com

Introducción

La investigación realizada tomó como punto de partida una investigación realizada en el año 2017 titulada *formas de acompañamiento en crianza contemporánea: significados y comprensiones desde la voz de las familias*, de la cual se hicieron dos productos, entre ellos un libro el cual está próximo a ser publicado por parte del Fondo Editorial de la Universidad Católica Luis Amigó de la ciudad de Medellín y un artículo publicado por Herrera, Bedoya y Alviar (2019), titulado: *Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares*.

Ahora bien, en correspondencia con los resultados de esta investigación, surgió la necesidad de identificar formas de intervención de los profesionales del área psicosocial (psicología, trabajo social, desarrollo familiar y terapia familiar) que trabajan con familias que consultan por temas relacionados con la crianza de niños y niñas entre 1 y 14 años de edad, en la ciudad de Medellín. Esto porque al mantener un vínculo desde sus competencias profesionales con la intervención familiar habilitan un puente activo no solo para reflexionar la intervención en crianza, sino también para identificar motivos de consulta en el tema, vinculando a este interés las formas, estrategias, técnicas, fortalezas y limitantes en este tipo de procesos.

El estudio, a su vez, interrogó acerca de los conceptos y enfoques/modelos que guían la intervención profesional en temas de crianza, por lo que se identificaron estrategias y técnicas. Finalmente, se detectaron los motivos de consulta de padres y madres en el tema. La investigación, igualmente, halló creencias y prácticas de los profesionales en el marco de un ejercicio responsable, ético y comprometido, aspectos consecuentes con la solicitud expresa de las familias que requieren procesos de apoyo frente a una de las tareas más complejas que tiene el ser humano: *la crianza*. En correspondencia a lo expuesto se dimensiona la fundamentación teórica y metodológica de las categorías de análisis vinculadas al estudio, entre ellas: la conceptualización de intervención, intervención psicosocial, intervención psicosocial en crianza y motivos de consulta. Se aclara en este sentido que estas descripciones se conciben

proximales e intentan al respecto generar comprensiones sobre el tema investigado.

Crianza

En el marco de sus reflexiones sobre la crianza, la Cumbre Mundial de la Infancia (1990) señala que: “No hay causa que merezca más alta prioridad que la protección y el desarrollo del niño, de quien dependen la supervivencia, la estabilidad y el progreso de todas las naciones y, de hecho, de la civilización humana” (p. 3). Para el caso colombiano, existe la Ley 1098 de Infancia y Adolescencia, la cual vela por la protección de la niñez, en especial sus derechos vitales. En este contexto, la crianza, eje de reflexión y análisis de la investigación, es vista por disciplinas sociales como la psicología evolutiva, sociología, la psiquiatría infantil, entre otras, como una dimensión compleja del ser humano, por sus múltiples atributos biopsicosociales, culturales, religiosos, entre otros. Fajury y Schlesinger, al respecto indican que “[...] para realizar políticas públicas dirigidas a la primera infancia, se deben conocer los procesos de desarrollo cognitivos, afectivos, psicológicos y sociales de esta población para poder crear estrategias de intervención que se ajusten a sus necesidades y cambios” (2016, p. 11); agregan las autoras que el fortalecimiento de los padres y madres en el tema de crianza se concibe como un factor protector que impide el maltrato infantil.

Respecto a la familia, históricamente se le ha responsabilizado de la función de la crianza, vista social y culturalmente como matriz aportante de capital humano para las grandes sociedades. En tono crítico e indicando una mayor preocupación por su acompañamiento profesional, Viveros (2008, p. 74) considera que “La familia aún es vista de forma natural, como si esta fuera dada y, por tanto, no fuera importante comprenderla para actuar con ella en procesos que mejoren la calidad de vida de las sociedades”. Fajury y Schlesinger (2016), indican que el Estado, la sociedad y la familia deben promover y garantizar los derechos fundamentales de la niñez, facilitando su desarrollo integral. Llama la atención en este punto el análisis que realiza la psicología frente a la crianza, explicándola como un proceso de interacción inicial y variable en el cual

participan los padres o cuidadores, quienes son los encargados de potencializar las habilidades y competencias necesarias para una debida articulación en el medio social, como lo resalta Cuervo “La familia y las pautas de crianza adecuadas facilitan el desarrollo de habilidades sociales y de conductas pro-sociales en la infancia, por lo cual es importante brindar sensibilización y orientación” (2010, p. 116). Ahora bien, en concordancia con estas aproximaciones teóricas sobre la crianza se dimensiona la pregunta por el concepto de intervención.

¿Qué es la intervención?

Montero (2012) resalta la complejidad del concepto de intervención, al no contar con una definición clara y precisa en el campo de la psicología social y de las ciencias sociales. De esta forma, el concepto de intervención ha sido usado históricamente por disciplinas como la psicología, el trabajo social, la terapia familiar, entre otras, sin lograr una clara conceptualización del mismo en el contexto de las intervenciones sociales, familiares y comunitarias. Para la autora, el concepto de intervención es polisémico, dada la pluralidad de connotaciones y sentidos que encierra la palabra, entre ellos: participar, tomar parte, actuar junto a (implica una acción o actividad, tomar cartas en un asunto, mediar, entre otros significados). Dubost, considera la intervención como: “Acciones dirigidas a fines elegidos por un solo actor social (con o sin ayuda de investigadores), y las intervenciones-consulta prácticas psicosociológicas y sociológicas colaboradoras” (citado por Montero, 2012, p. 58). Carballeda (2004), en sintonía con estas ideas, vincula el concepto de intervención con una perspectiva psicosocial; la configura dentro de la tradición normativa generada por la necesidad de mantener la cohesión social, la paz y el orden social, en donde la intervención es vista como un conjunto de dispositivos de asistencia en función de mantener el orden y la cohesión social. Losada (2016) complementa esta tesis al señalar que la intervención “[...] consiste en una serie de actividades y tareas programadas con detalle y con una metodología de trabajo concreta destinadas a la consecución de un fin” (p. 16). Ahora bien, si el contexto de la intervención concentra personas, contextos y persigue intereses orientados

al bienestar de personas, familias y comunidades, entonces ¿cómo se está entiendo teórica y metodológicamente la intervención psicosocial?

¿Qué es la intervención psicosocial?

Al igual que el concepto de intervención, la *intervención psicosocial* está enmarcada en un umbral de complejidad en el contexto de las ciencias sociales por su comprensión y aplicabilidad. Entre ellas: su definición y multiplicidad de usos por parte de profesiones de la psicología, trabajo social, sociología, desarrollo familiar y especialidades como la terapia familiar, entre otros, que llevan a generar confusión en su uso, como bien lo reiteran Ramírez y Martínez (2015), al indicar que comprender lo psicosocial constituye un concepto confuso, dada la multiplicidad de accesiones y usos que se le han dado en los últimos decenios, relacionados con aspectos teórico-prácticos, metodológicos, éticos y políticos en el contexto de la realidad humano social. Gallo, por su parte, incluye una serie de cuestionamientos sobre el uso del concepto *psicosocial* en las intervenciones profesionales e institucionales, relacionadas con el siquismo humano, pero también vinculadas a lo social (2017, p. 11). Sánchez (citado por Medina, Layne, Galeano y Lozada, 2007), describe un primer acercamiento comprensivo entre lo psíquico y lo social de la perspectiva psicosocial, “Por un lado, el prefijo *psico* se refiere al aspecto subjetivo de la persona y, por otro, la palabra *social* hace relación a esa persona dentro de un mundo con el cual se relaciona y que le da sentido de pertenencia e identidad” (p. 181). En sintonía, Arango (citado por Ramírez y Martínez, 2015), considera que el ámbito de lo psicosocial incluye el campo de la experiencia personal e interpersonal o interexperiencia, en donde a partir de la interacción y el intercambio de significados se construye la subjetividad, la identidad, así como la realidad personal, social y cultural que forman parte de la vida cotidiana. Concluye el autor en mención que la intervención psicosocial “Constituye una alternativa que permite articular en una lectura compleja de la realidad el interés por fomentar conocimientos situados y posibilidades de acción para la transformación social” (p. 13).

Vistos estos atisbos teóricos de la intervención psicosocial, se interroga sobre su función práctica en el contexto de la intervención profesional. En este sentido, Abello (2007) considera que su uso está relacionado con los componentes, proyectos y programas sociales, usualmente incluidos en cada legislación nacional, como también en los protocolos de atención de situaciones de emergencia, entre ellas: problemáticas como el desplazamiento forzado por la violencia y desastres naturales. Frente a estas ideas, Ramírez y Martínez (2015) aclaran que el enfoque psicosocial “Debe entenderse desde el cruce de dos perspectivas en psicología social: la tradición de la psicología social psicológica y la perspectiva de la psicología social sociológica” (p. 17). Baró (citado por Medina, Layne, Galeano y Lozada, 2007) en afinidad con estas percepciones, considera “Que el carácter psicosocial de una experiencia está dado por la dimensión intersubjetiva e intrasubjetiva, inherentes a la naturaleza de las relaciones entre los sujetos” (p. 180). En este punto, se observa que el concepto de lo psicosocial, visto desde las ciencias sociales y en especial desde lo disciplinar, relaciona una plataforma de apoyo profesional, institucional y Estatal, en procura del bienestar a personas y contextos. Sirva esta corta presentación teórica sobre la intervención psicosocial para introducir algunas comprensiones teóricas o metodológicas de cómo se está entendiendo la intervención psicosocial en crianza.

Intervención psicosocial en crianza

En el campo de la intervención social es posible encontrar información amplia que ilustre un cúmulo de estrategias y técnicas empleadas por los profesionales en este contexto. Sin embargo, es importante mencionar que al incluir en el concepto el tema de familia y particularizar la crianza, los aportes teóricos e investigativos se reducen significativamente. A pesar de esta carencia, se identifican algunos enfoques, propuestas metodológicas, técnicas y estrategias que amplían este tipo de abordajes en el contexto profesional; pero también es claro advertir que no hay con exactitud estudios directamente relacionados con las formas de intervención profesional en el tema de crianza que particularicen y diferencien sus formas de acompañamiento.

Así, en el contexto local, incorporando aportes desde el trabajo social (Quintero, 2009, 2010), analiza algunas premisas básicas a tener en cuenta en el contexto de la intervención familiar, entre ellas: el valor del fortalecimiento y dinamización de las escuelas de padres, el análisis de las interrelaciones familiares (enfoque sistémico), el análisis de la comunicación familiar, la visita domiciliaria y la entrevista, entre otras técnicas, metodologías y estrategias puestas en funcionamiento con familias sobre temas de crianza en relación con el enfoque restaurativo. Quintero (2009) relaciona algunas competencias del trabajador social en el abordaje familiar, entre ellas la intervención familiar, como operador de la rama judicial que realiza funciones de diagnóstico sobre alimentos, patria potestad, visitas, violencia intrafamiliar, abuso sexual, maltrato infantil y justicia restaurativa.

Desde la evaluación socio-familiar, en contextos no clínicos, el profesional social involucra técnicas y estrategias como la visita domiciliaria, la observación, entrevista individual o familiar, remisión de recursos, coordinación interinstitucional, intersectorial y multidisciplinaria para generar agenciamiento en las familias, visibilizando capacidades y recursos, como bien lo propone Sen (2004). Sin embargo, dada la complejidad de la intervención social y familiar, Quintero (2010) destaca la importancia del trabajo colaborativo entre diferentes profesiones vinculadas al sistema judicial en el proceso de atención integral a niños y adolescentes. Otros estudios locales, como el de Viveros (2008) y Londoño y Viveros (2012), con una lectura centrada en el análisis familiar, si bien no se centran en la intervención profesional en el tema de crianza, identifican el papel de la familia y con ella las relaciones en la formación de la personalidad de los niños, insistiendo en acciones preventivas y de promoción para fortalecer los factores de protección y la disminución de riesgos en la población infantil.

En correspondencia a estos intereses, el estudio de Echavarría, Bohórquez, Moreno, Ortiz y Rodríguez (2015) relaciona el papel que juega la familia en la construcción de la identidad; por otro lado, Rodríguez (2016) resalta la importancia de la comunicación en el contexto de la intervención profesional, en afinidad al análisis familiar, la intervención

y la crianza. En vínculo con estos estudios, Micolta (2007), Terranova, Acevedo y Rojano (2014), Betancourt y Escobar (2016), Hernández (2005), Ospina y Gallo (2011) y Barreto y Yanguma (2015) resaltan la importancia de comprender la organización social del cuidado de la niñez en el marco de estrategias locales, la utilidad de la terapia familiar y el enfoque sistémico en las intervenciones familiares. En sintonía, Fajury y Schlesinger (2016) incluyen la necesidad de la búsqueda de la cualificación y promoción de políticas públicas de atención a la primera infancia en la ciudad de Bogotá, vinculando actitudes de promoción y prevención hacia la crianza e inteligencia emocional sobre padres y madres y cuidadores de niños y niñas. Peñaranda *et al.* (2017) describen los aprendizajes que podrían aplicarse a los programas del sector salud sobre la crianza, entre ellos: apoyar a las familias en el mejoramiento de sus condiciones de vida y en su función de crianza, desde la articulación de estrategias como la organización y participación comunitaria y la coordinación interinstitucional e intersectorial; la utilización de redes sociales para socializar problemas familiares y sus soluciones; las reuniones educativas y las visitas domiciliarias con el objetivo de compartir conocimientos, sentimientos y problemas cotidianos, especialmente direccionado a la enseñanza de la crianza.

Páez (2017) relaciona una serie de investigaciones vinculadas al análisis familiar. Al respecto, llama la atención que el tema de crianza no se evidencia en estos estudios; se resalta, por el contrario, una preocupación de los investigadores en temas como la comunicación familiar, la convivencia, familias rurales, desigualdad social, falta de oportunidades en educación, salud, transporte y tenencia de tierra, aspectos que justifican aún más este tipo de abordajes centrados en la crianza. Tilano, Londoño y Tobón (2018) enfatizan que la crianza se concibe como un tema de investigación valioso por sus implicaciones en la educación integral, la salud mental y la prevención de la violencia; factores que comprometen a las instituciones académicas, la sociedad y el Estado en un contexto de responsabilidad frente a la intervención de la crianza. Al respecto, los siguientes estudios internacionales comparten afinidad en este tipo de intereses,

especialmente vinculados a la necesidad de un abordaje integral de la crianza: Chile (Aburto y Arévalo, 2008; Ruiz, 2012; Valls *et al.*, 2012; Saavedra, 2013), Argentina (Bulgach y Meilan, 2011; Vargas y Oros, 2011; Álvarez, Barros y Casella, 2014), Brasil (Bolsanello y López, 2006) y, finalmente, México (Morales y Vázquez, 2014). Ahora bien, al seguir estas premisas teóricas o metodológicas se facilita un acercamiento teórico a los motivos de consulta en el tema de crianza.

Motivos de consulta en el proceso de crianza

Para entender qué es y cómo se relaciona un motivo de consulta en crianza, se hace necesario un acercamiento teórico a la concepción de motivo de consulta. Martínez (citado por Muñoz y Novoa, 2012) lo define como la interpretación que el paciente hace de su propio malestar influenciado por el discurso médico y psicológico, experiencias previas y el contexto sociocultural. Muñoz y Novoa complementan esta idea al indicar que: “Los motivos de consulta implican la demanda que hacen los consultantes acerca de problemas que ellos perciben en su vida diaria” (2012, p. 25). Gómez y Pérez (2017), desde la consulta psicológica, señalan que el motivo de consulta se constituye en el punto de partida para la mayoría de las corrientes psicológicas en el proceso de evaluación y diagnóstico, con incidencia en el proceso de intervención y acompañamiento.

Método

La investigación es de enfoque cualitativo, dada su naturaleza inductiva, la cual privilegia la interacción con los participantes y los datos; consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Incorpora, a su vez, lo que estos dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones; velando por descubrir expresiones culturales y sociales a través de un proceso interpretativo (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Al respecto, se articula el método de análisis de contenido (AC), López (2002), el cual plantea que esta metodología es útil al facilitar el estudio y análisis de las comunicaciones de una forma sistemática, objetiva y cuantitativa; aspectos

que se complementan de acuerdo con Navarro y Díaz (1995, citados por Ruiz, 2004) al indicar que cuando se habla del *contenido* se está hablando del sentido que tiene dicho texto para quien lo produce, pero también para quien lo interpreta. Acorde a los objetivos planteados anteriormente, se realizaron 16 entrevistas a profundidad a profesionales del área psicosocial, por su nivel de experiencia en la intervención en temas de crianza. Los profesionales al respecto fueron agrupados de la siguiente manera: cuatro psicólogos, cuatro trabajadores sociales, cuatro terapeutas de familia y cuatro profesionales en desarrollo familiar; se facilitó su contacto a través de fuentes cercanas al grupo de investigación.

Se aclara que la vinculación de los profesionales a la investigación se hizo de manera voluntaria, cumpliendo como único requisito con una experiencia mínima de dos años en el contexto de la intervención psicosocial con familias en temas de crianza. Algunos de los profesionales participantes laboran en práctica privada; otros trabajan en instituciones públicas y privadas de la ciudad de Medellín, como Comisarías de Familia, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Gobernación de Antioquia, Alcaldía de Medellín; otros, ejercen como docentes en instituciones universitarias. De acuerdo con la información suministrada por los entrevistados, la intervención de las familias está regulada bajo los criterios institucionales, aclaran que, en lo usual, algunas familias parten de un proceso de remisión institucional, por parte de entidades públicas y privadas como Comisarías de Familia, Juzgados de Familia, ICBF, entre otros. Aclaran que en menor proporción algunas familias acuden en búsqueda de apoyo de manera voluntaria, estas están ubicadas en todos los estratos socioeconómicos, principalmente en el 1, 2, 3 y 4, con residencia en el área metropolitana de la ciudad de Medellín. Los padres y madres entrevistados cuentan con profesiones mixtas: oficios varios, educadores, empleados públicos, entre otros, en edades que oscilan entre los 18 y 58 años, con hijos en edades entre los 6 y los 18 años de edad; finalmente, resaltan los entrevistados que existe una mayor demanda de apoyo profesional en las madres de familia.

De esta manera, el proceso metodológico acopló como técnica de recolección de información la entrevista a profundidad, adaptando el respectivo guion al cual se acopló una serie de preguntas que concentraron los objetivos propuestos. Algunos de los temas vinculados al instrumento fueron los siguientes: en el contexto de la intervención psicosocial se planteó la pregunta por su significado; en referencia a la intervención psicosocial en temas de crianza, se direccionan preguntas alusivas a las teorías, metodologías, estrategias, técnicas y creencias del profesional; y, finalmente, en cuanto a la demanda de intervención profesional por parte de padres y madres, se interrogan los motivos de consulta. El guion de entrevista fue validado por el equipo de trabajo, conformado por tres investigadores expertos en terapia familiar, dos de ellos vinculados a la Universidad Católica Luis Amigó y otro externo experto en el tema de crianza, en representación de IAN Antioquia y Eje Cafetero. Las entrevistas fueron grabadas por el equipo investigador, previo consentimiento de los participantes, material que luego fue llevado al proceso de transcripción y codificación, mediante el uso del programa Atlas Ti; luego se procedió al análisis de información empleando matrices y memos analíticos como instrumentos de trabajo.

Resultados y discusión

Para facilitar un marco comprensivo y analítico de los resultados de la investigación, se recrean dos momentos: el primero está referido a las formas de intervención psicosocial en el tema de crianza, desde el cual se vinculan técnicas y estrategias puestas en marcha por los profesionales; finalmente, un segundo momento en articulación al primero, el cual describe los motivos de consulta de padres y madres en la intervención profesional.

Formas de intervención psicosocial en el tema de crianza

En lo concerniente a la experiencia de los profesionales participantes, se describen algunas técnicas y estrategias implementadas en la intervención familiar en temas de crianza. Al respecto, se hace énfasis en el análisis de las técnicas puestas en funcionamiento en sus intervenciones, las cuales en

lo particular vinculan estrategias específicas para optimizar la eficacia de los resultados, entendiendo la técnica como una herramienta profesional que operativiza el “saber hacer y la utilización de procedimientos sistemáticos” (Aguilar, 2013) que, en lo particular, incluye una fundamentación teórica y metodológica y la estrategia como el despliegue de recursos considerados necesarios para alcanzar el fin.

Las preguntas

Sápene (2011) considera que, si bien las preguntas en un contexto de intervención no se consideran como vehículos de cambio, son importantes para el proceso de cambio, con poderosa implicación en lo que se dice o a través de las respuestas verbales o no verbales acerca de las preguntas formuladas; como aspectos que coordinan la temporalidad, la conducta, la reflexión, el posicionamiento, la historialización, las emociones y la estética en un contexto de intervención:

[...] entonces es en las preguntas que le hago a los padres, que hago que el niño se conecte [...]. También utilizamos lo que son las diferentes preguntas, las preguntas reflexivas, las preguntas circulares, tratando como de hacer una intervención donde se trate de construir lo que es la realidad familiar. (TF)⁴

Mesa indica que “La pregunta abre el inicio de todo discurso y de toda interacción humana”. (citado por Moreno y Agudelo, 2018, p.11). De acuerdo con las autoras, las preguntas se ven como una técnica transversal a los diferentes enfoques, con el objeto de generar reflexividad y resignificación, considerada una habilidad que requiere el terapeuta para potenciar la construcción de nuevos relatos.

En este punto las preguntas en el contexto de intervención se conciben esenciales, validando su uso con todos los miembros del grupo familiar. Los entrevistados al respecto relacionan técnicas como las metáforas, o la utilización del cuento o el dibujo para captar la atención en niños y adolescentes, en las cuales la pregunta se vincula de manera

estratégica, acorde a los objetivos propuestos por el profesional. Entre ellos, captar una perspectiva comprensiva de la realidad individual o familiar en el tema de crianza, favorecer la reflexividad y, finalmente, la construcción de nuevas concepciones y alternativas sobre las situaciones presentadas. Para Tomm (citado por Moreno y Agudelo, 2018), en el contexto de la intervención en terapia familiar las preguntas cumplen funciones terapéuticas, gracias a las cuales las familias cambian su forma de pensar frente a sus integrantes o una situación, facilitando la exploración de otros patrones de interacción. De acuerdo con el autor, desde el manejo de preguntas circulares, propias de profesionales con formación sistémica, se profundizan y analizan temas referidos a la crianza, entre ellas las relaciones afectivas entre padres e hijos, de apego, de vínculo, comunicación, fraternidad:

También utilizamos [...] las preguntas reflexivas, las preguntas circulares, tratando como de hacer una intervención donde se trate de construir lo que es la realidad familiar actualmente, lo que es él, lo que llaman ellos problema o dificultad y de esa manera poder resolver como de una manera de que a ellos los enriquezcan y que pueda crecer y que puedan fortalecer sus lazos familiares. (TF)

El enfoque sistémico-cibernético contribuye de manera significativa en el abordaje familiar, como bien lo señalan Rodríguez y Linares: “El terapeuta sistémico goza de una bien ganada fama de creativo, y ello es mérito de un modelo que enfatiza lo positivo, que cree en el cambio y estimula la intervención para conseguirlo” (2005, p. 16).

Desde este enfoque, el profesional da el máximo posible de sí mismo en lo que toca a sus recursos, pero también incorpora aquellos que están concentrados en las personas y familias que interviene, “Valorará las crisis; manejando recursos cognitivos, pragmáticos y emocionales [...]” (Rodríguez y Linares, 2005, p. 17). Es importante aclarar que, desde el enfoque sistémico, el profesional social mantiene una relación comprensiva y empática con las familias intervenidas, aspecto que favorece la participación activa de niños y adolescentes en el proceso de consulta. En este contexto, las preguntas

⁴ Las siguientes abreviaciones relacionan a los profesionales participantes en la investigación: TS (trabajo social), TF (terapeuta familiar), PS (psicólogo) y DF (desarrollo familiar).

constituyen técnicas operativas y funcionales en todos los profesionales entrevistados, como bien lo plantea Andersen: “Las preguntas que a menudo clarifican las situaciones problemáticas son aquellas que engloban comparaciones y relaciones. Las preguntas que buscan las diferencias que causan diferencias, son las que se centran en los cambios” (1994, p. 39); mediante el uso de preguntas se obtiene nueva información en el sistema familiar, así un síntoma, un problema o enfermedad no son cosas sino procesos formados por acciones y comunicaciones de diversas personas (Schlippe y Schweitzer, 2003).

Descubriendo emociones (emocionarios)

En vínculo con la técnica de la pregunta, el profesional de desarrollo familiar incluye:

Emocionarios desde la narrativa, mira que la narrativa es muy importante, en la capacidad de descubrir las emociones; capacidades manuales, artísticas y sensibilidad musical también, entonces cuando hablamos de pedagogías de lo sensible [...] trabajamos el juego de roles, trabajamos la relajación [...] cuando se lee un cuento, la biodanza me encanta también [...], yo trabajo mucho con la música. (DF)

Núñez y Valcárcel (2013), en referencia al uso de los emocionarios en un contexto de intervención, consideran que esta técnica ofrece una oportunidad integradora al ser humano, facilitando el conocimiento de emociones y el diálogo sobre sus sentimientos. Esta herramienta constituye a su vez un apoyo pedagógico elemental el cual permite desarrollar la inteligencia emocional del niño, clave de su autoaceptación y de su desarrollo psicoevolutivo (Núñez y Romero, 2013).

Capote menciona que las emociones acompañan al ser humano desde que nace “Todos venimos al mundo con la predisposición a sentir una serie de emociones básicas” (2016, p. 2); agrega la autora que el contexto de desarrollo facilita conocerlas, matizarlas y controlarlas, siendo la escuela y la familia un lugar importante que favorece el desarrollo emocional sano. Por su parte, los cuentos, visualizados en las técnicas de apoyo psicosocial, ayudan a los niños a explorar su mundo

emocional y adquirir estrategias para su control. Bisquerra (citado por Capote, 2016), considera la educación emocional como una competencia básica para la vida esencial para el desarrollo integral de la personalidad, vista como un proceso continuo y permanente en la vida. Frente al manejo de la técnica de los emocionarios, si bien psicólogos y terapeutas de familia hacen referencia al uso del cuento y el dibujo en sus intervenciones en el tema de crianza, son pocos los profesionales entrevistados que la describen en sus intervenciones; queda al respecto la inquietud sobre su no aplicabilidad. Los profesionales que optan por el uso de los emocionarios incluyen técnicas complementarias para su implementación como las narrativas familiares, los cuentos, la sensibilidad musical, artística y la creatividad. Se logra en este sentido observar cómo la técnica del emocionario facilita la inclusión de otras *técnicas auxiliares* que incrementan su pertinencia y asertividad en la intervención en crianza.

Convocando a la reflexividad

Como aspecto particular, algunos profesionales, entre ellos los terapeutas familiares, introducen la reflexividad como un componente de bienestar para las familias intervenidas en el tema de crianza. Con esta, se promueven distintos niveles de conciencia al acoplar el uso de la literatura y utilizando técnicas complementarias como las preguntas para direccionar el cambio familiar:

Nosotros buscamos que los papás se evalúen y reflexionen sobre su quehacer, porque ellos creen que el problema es del niño [...] Yo utilizo mucho, muchísimo con ellos literatura, literatura infantil. (PS)

Garro (2017) define a la concepción teórica de la *reflexividad* como una cualidad o capacidad humana que posee toda persona, que solo ella puede activar a través de la relación consigo misma y con los otros y el mundo; también indica que a través de esta capacidad el ser humano puede distinguir las razones por las que unas relaciones son más beneficiosas que otras. En afinidad a esta tesis, Archer (citado por Garro, 2017), observa la reflexividad como un proceso interno que adquiere un carácter dialógico y relacional al incluir la

conversación interior, entre mente individuo y el mundo social, identificando los siguientes saberes: saberse a sí mismo, tener conciencia de sí y ser capaz de reflexionar sobre sí mismo en relación con la situación en la que uno se encuentra.

Pollner (citado por Garro, 2017), en un sentido más amplio, habla de reflexividad endógena y referencial. La primera incluye un carácter introspectivo, como reflexión interior o autoobservación; mientras que la segunda plantea que solo el experto posee la capacidad reflexiva que le permite ofrecer a los sujetos observados una visión objetiva, crítica y articuladora de su obrar. Ahora bien, la reflexividad vista desde la intervención profesional, en contradicción con Garro (2017), quien indica que la *reflexividad* solo opera en las personas. Arancibia y Cáceres (2011) analizan esta tesis al observar la reflexividad como un movimiento que involucra las capacidades reflexivas y críticas de las personas frente a las situaciones cotidianas, en las cuales construye sentido y significado.

En línea con la fundamentación teórico-práctica desde terapia familiar, la reflexividad se vincula a la cibernética de segundo orden, vista como un proceso generador que engendra al observador (reflexividad engendrada), que implica la capacidad de corporizar la experiencia, en el que las significaciones que emergen son inseparables de las acciones que las constituyen. En esta se incluye las interacciones humanas lingüísticas y no lingüísticas, que dan forma a los seres humanos, con su cuerpo, en el tiempo y el espacio. De acuerdo con Garzón (2008), la reflexividad da cuenta no solo del terapeuta y su marco de referencia, su cultura, sus valores y premisas que lo guían, sus prejuicios en el acto de intervenir; da cuenta igualmente de los consultantes en proceso de transformación de sus acciones, ideas, premisas y experiencias, y del nosotros que implica la dinámica relación que los moviliza. La autora indica que no se trata de reconocer solo la propia realidad individual como única, sino de incluir al otro con su mundo. En este punto se observa la reflexividad más que como un concepto con un sustento teórico, la cual refleja una postura que adquiere fundamentación metodológica en profesiones como psicología, desarrollo familiar, trabajo social y especialidades como

terapia familiar, mediada por la observación y el análisis, que le permite al profesional reconocerse en sus habilidades y competencias promoviendo técnicas que inducen a las familias al autorreconocimiento en los procesos de crianza.

Comunicación y escucha

La comunicación se concibe como una técnica básica y transversal en las intervenciones con familias en el tema de crianza. Para Rodríguez y Linares representa un fenómeno de la más alta complejidad “La comunicación, como matriz, núcleo y germen de las interacciones en la vida misma [...]” (2005, p. 21). Refieren los autores que es desde la comunicación que el profesional dimensiona la realidad de las personas intervenidas, entre ellas su contexto. Por esta razón, se resalta el carácter y funcionalidad de la comunicación en el contexto de intervención, no solo por su concepción digital, sino también analógica, en la cual las partes conjugan su existencia, recreando historias y narrativas de vida para instaurar y dinamizar el cambio familiar. Opinión que comparte Satir (1983), quien considera que al valorar los patrones comunicacionales de las familias se obtiene información pertinente a las formas como estos experimentan sus relaciones interpersonales, cómo expresan su intimidad, intercambian información y los significados que le dan a su comunicación.

En cuanto a la escucha, algunos profesionales la consideran un medio o estrategia para canalizar la intervención; en lo particular, también observada como técnica al adoptar una posición mediada por la reflexividad (Andersen, 1994), como bien se evidencia en el siguiente testimonio:

[...] cuando ya los he escuchado, cuando ya ellos han visto alternativas, las propuestas [...] entonces yo pienso que primero es bajar la gente de la rabia, de la ansiedad con que llegan, para poder lograr algún objetivo en la intervención [...]. (TS)

Este es un aspecto que particularizan los profesionales en desarrollo familiar, trabajadores sociales, psicólogos y terapeutas de familia, quienes privilegian la escucha activa como un elemento favorecedor en el bienestar de las familias. Resalta

Viveros (2008) que la apuesta psicosocial incluye la posibilidad del profesional en Desarrollo Familiar de acercarse a la realidad de las familias, comprometerse e involucrarse con ellas para entender su dinámica; es decir, cómo viven y confrontan sus situaciones cotidianas, así como qué sentido o significados cobran sus experiencias de vida.

Andolfi, con respecto a la escucha, indica que, para comprender el sistema de relaciones familiares, el profesional social debe abrir ojos y oídos y aprender a escuchar “La comunicación, la escucha y la comprensión no pueden, sin embargo prescindir de compartir el mismo lenguaje, de otra manera, nos encontramos en la condición de un diálogo de sordos” (2003, p. 204). En afinidad, Morín (citado por Sánchez y Escobar, 2009), refiere que en el contexto de la comunicación humana la información, si es bien transmitida y comprendida, implica inteligibilidad, primera condición necesaria para la comprensión, pero no suficiente, pues a ella se incorpora la importancia de la interacción humana, la intersubjetividad y el lenguaje. “La construcción del lenguaje está también en el terreno de las emociones que cobran vigencia en la interacción, en el encuentro amoroso con los otros, vistos y reconocidos como legítimos otros” Maturana (citado por Sánchez y Escobar, 2009, p. 197). Andersen, en sentido aclaratorio, considera que además de la escucha en una intervención, debe adoptarse una posición de observación, lo cual ayuda a determinar cuándo se abre o se cierra una conversación terapéutica: “Las conversaciones son una fuente importante para el intercambio de descripciones y explicaciones, definiciones y significados diferentes” (1994, p. 52).

El cuento, el dibujo, el juego y la creatividad

Los profesionales relacionan la existencia de un grupo de técnicas utilizadas en la intervención familiar en el tema de crianza, que configuran y amplían su accionar:

[...] *la fantasía me encanta.* (DF)

El juego como técnica de abordaje infantil y familiar está en estrecha sintonía con Andolfi: “Hacer jugar a la familia o promover determinadas

relaciones por medio el medio lúdico es un modo de recibir una serie de informaciones” (2003, p. 145), puede intuir la relación existente entre el juego y el requerimiento de colaboración en el marco de la intervención. El juego, según el autor, se constituye como una modalidad expresiva de emociones, de conflictos intrapsíquicos, al cual no se le ha dado la suficiente importancia en el acontecer de la intervención profesional; “El juego es el elemento fundamental que hace posible incluir a los niños en la terapia de la familia, sin tratarlos como adultos en miniatura” (p. 141). Para Fernández, Ortiz y Serra (2015), el juego infantil goza de atributos particulares en el proceso del desarrollo infantil, desde el cual se enriquece la mente, la fantasía, la creatividad y la resolución de problemas.

Desde una perspectiva crítica, Patierno (2016) indica que el juego infantil en la intervención psicosocial actual no es visto como un recurso válido para el abordaje de dificultades, como tampoco un factor mitigador de la autoridad del adulto, debilitada a una concepción de infantilización. De ahí que resulta, según el autor, importante revalorizar el juego, en virtud de sus potencialidades al incluir el uso del cuerpo, el lenguaje y la cultura. Por su parte, la terapia Gestalt interroga al profesional a una revisión personal acerca de la concepción que tiene de la infancia, incluyendo la terapia de juego o terapia lúdica como un elemento a tener en cuenta en sus intervenciones. Echavarría (2005) insiste en que el trabajo con los niños debe iniciar con un ambiente de empatía, teniendo en cuenta lo que siente y piensa y finalmente buscar el significado que este atribuye a su experiencia. De este modo, los profesionales si bien relacionan el juego como técnica de trabajo, algunos se muestran esquivos en su uso, centrandolo la intervención en los adultos quienes, dada su condición, no demandan este tipo de técnicas; les resulta, como se ha visto, mucho más asertivo el uso de conversaciones, la articulación de preguntas, entre otras técnicas.

En estrecha relación al juego infantil, se vincula el cuento infantil, al gozar de atributos que lo hacen ideal en un contexto de intervención con niños. Para Agudelo (2016), el territorio del cuento es la geografía de la existencia misma, en donde

conectamos el sentir y la experiencia humana, hacia la ampliación de los horizontes de sensibilidad con los cuales conocemos el mundo.

[...] esos niños hablan desde un dibujo, a través de una tabla, a través de un juego, a través de un cuento, a través de una canción, y un niño nos interesan las situaciones que, que nos pueden dar luz a lo que están sintiendo ellos en esas familias. (TF)

Rodríguez (2013) indica que las situaciones, hechos, personajes y tramas propias de la dinámica de un cuento representan elementos de la historia con ribetes dramáticos e incluso tragedia, pero con un final resiliente. “El ejercicio propio del narrar se constituye en un acto de revelación, donde el que narra se apuesta a sus interlocutores y estos últimos descubren algo del yo más íntimo de aquel que se revela” (Agudelo, 2016, p. 10). Es a través de esta estrategia narrativa de intervención que el profesional puede incursionar en metas y objetivos con las familias. Complementaria a estas técnicas, se relacionan: el cuento, el dibujo, las metáforas y el uso de la literatura:

Pero usted tiene que ser creativo y otra cosa, que yo siempre insisto, primero observe, segundo, escuche y tercero sepa preguntar; tenemos que aprender a leer un contexto y en el contexto esta la familia. (TF)

Como puede verse, la técnica de observación no está solase acompaña por el manejo de las preguntas. En cuanto a la creatividad del profesional, Satir señala que “La imaginación del terapeuta y las posibilidades emergentes en la situación agregan elementos de nueva creatividad y crean técnicas” (1983, p. 241), es decir, cada familia, cada situación, constituyen una posibilidad para que el profesional genere y dinamice sus habilidades creativas.

En cuanto la observación participante, en el contexto de la intervención psicosocial esta constituye una valiosa técnica a poner en marcha con las familias en el tema de crianza. Los profesionales entrevistados son claros en advertir su uso; los trabajadores sociales en este caso acceden a la observación de comportamientos y actitudes, en pro de canalizar intervenciones más exitosas:

La idea tampoco es de manera brusca llegar a esa familia, a ese entorno y como que ellos vean que están haciendo mal, sino que la idea es que ella también vea la necesidad de porqué quizás tiene que hacer ciertos cambios en la manera o modelos de crianza. [...] se hace también como unas observaciones intencionadas y se involucra en esas actividades a esas familias, niños y niñas como en todos esos procesos [...]. (TS)

Finalmente, se reflexiona sobre un grupo de estrategias vinculadas por los profesionales en la intervención en crianza. Se aclara al respecto que, acorde a su fundamentación teórica y metodológica, algunas estrategias pueden ser visualizadas como técnicas de intervención. La entrevista familiar, al respecto, confiere para los profesionales en psicología una plataforma de apoyo para acompañar a las familias en el proceso de crianza, en tanto que permite fortalecer el proceso de observación de las familias en su dinámica, lo cual induce el respeto y cuidado de los saberes previos, sin imponer marcos normativos para operar un cambio:

A través de la entrevista familiar, hacer como una indagación de esos saberes previos, sin llegar a imponer las prácticas de crianza, que uno cree adecuadas. (PS)

En vínculo activo con estas estrategias, se incluyen las narrativas familiares, complementarias al plan de ayuda a las familias intervenidas:

[...] *la invitas a que te cuente y la escuchas y después le haces devoluciones [...].* (PS)

White (2015) valida de manera particular el uso de las prácticas narrativas en el contexto de la intervención, en tanto que contribuyen a enriquecer descripciones de los saberes y habilidades en las historias de vida de las personas, mostrando su importancia y pertinencia para responder a los problemas que las llevan a buscar ayuda. En atención a estos criterios, se observan las narrativas como estrategias propias de la intervención, que incluyen habilidades particulares para su uso. Ausloos (1998) y White (2015) plantean la validez de las

experiencias de vida, en virtud de las enseñanzas mutuas que recrean este tipo de contenidos en cada una de las partes.

Ahora bien, en correspondencia a la intervención familiar realizada por el profesional de trabajo social, esta puede darse acorde al problema y los objetivos de la intervención en cada uno de sus subsistemas (pareja, fraternal, parentofilial), enfatizando en el manejo de normas, límites, autoridad, entre otros. la estrategia está en centrar primero la intervención en los padres, o en su defecto a los cuidadores, entre ellos, los abuelos, para finalmente intervenir a los hijos:

[...] trato primero de citar al papá y a la mamá, o si no es papá y mamá, la mamá y la abuela o los que son encargados de manejar la autoridad en la familia; que es lo que pasa, como la están manejando, luego escucho a parte de los hijos. (TS)

Se logra evidenciar en este testimonio un grupo de estrategias que operan como mecanismos de contingencia a fin de facilitar una intervención profesional ética y en pertinencia para las familias.

La lectura de contextos se recrea como otra estrategia de apoyo para los profesionales, en tanto les ayuda a ampliar horizontes de intervención con las familias. Sánchez y Escobar (2009) consideran que el macrocontexto y el microcontexto cumplen un papel importante en lo que cuentan y ocultan las familias, relacionado con aspectos políticos, económicos, ideológicos o geográficos como el barrio, el vecindario, las instituciones educativas, religiosas, entre otras; aspectos que ayudan desde un componente de escucha a ampliar el conocimiento de las familias en su cotidianidad. Autores como Cuervo (2010) indican que las familias influyen en el desarrollo socioafectivo de la niñez, mediatizado por modelos, valores, normas, valores y habilidades aprendidos en la infancia, considerando que son multidimensionales los factores que afectan el desarrollo infantil, de ahí la necesidad de identificar el grado de influencia que ejerce la familia en niñez, al igual que las pautas y estilos de crianza de los padres y madres en un contexto de intervención profesional.

Otra estrategia utilizada por los profesionales incluye las intervenciones, mediadas por el contenido o magnitud del problema planteado por las familias. Desde una concepción de la intervención sistémica, este tipo de estrategias no presentan ninguna dificultad, siempre y cuando se conserve una sinergia en la intervención familiar, constituida por el todo y sus partes, desde un análisis de las interacciones y vínculos, afectaciones y relaciones (Morín, citado por Sánchez y Escobar, 2009). Otros profesionales, como psicólogos y terapeutas familiares, concentran la intervención en los adultos, en este caso padres o cuidadores, quienes a su modo de ver tienen facultades y competencias para hacerlo:

[...] es la capacidad de un padre o de una madre para poner límites dentro de una formación, entonces es en las preguntas que lo hago a los padres, que hago que el niño se conecte. (TF)

A modo de reflexión, y acoplando un análisis sistémico, la niñez recrea aspectos relacionales de importancia para su análisis en un contexto de intervención familiar, como bien lo resalta Andolfi (2003) al considerar la familia como un sistema en permanente relación.

El taller y el drama

Estas dos técnicas en general se conciben fundamentales en la intervención familiar, aspecto resaltado en los testimonios de los profesionales. El taller es una técnica de intervención en el contexto familiar que imprime un conglomerado de atributos en el escenario profesional, entre ellos, una circularidad dialogante, en los procesos de transferencia, socialización, apropiación e interacción en los asistentes, así como el desarrollo de conocimientos, saberes y competencias. Desde esta técnica se induce al análisis sobre un tema proveniente de la experiencia de los participantes, desde el cual se apropian experiencias previas y nuevas, que ayudan a potenciar la búsqueda de soluciones. El taller recrea un espacio en donde la palabra es su protagonista, por tanto, hablar y escuchar es la estrategia (Vélez, 2003; Gutiérrez, 2003); “Hablar de

aquello que valoramos y es significativo; escuchar la diversidad contenida en los saberes de los otros” (Sánchez y Escobar, 2009, pp. 268 y 269).

Por su parte, el *drama*, conocido en la intervención psicosocial como juego de roles, y proveniente del psicodrama, permite a los integrantes de la familia revivir una situación o enterarse del contenido interno de la vida de otra persona, permitiendo que esta pueda analizar circunstancias de manera distinta, facilitando nuevas introspecciones y conexiones con las personas que tienen relación. De acuerdo con Satir (1983), el juego de roles favorece la expresión de imágenes internas que trascienden los aspectos lineales de la situación que se explica con palabras. Andolfi (2003) menciona que el juego de roles es un método activo, clasificable como simulación y el elemento que lo caracteriza es la interacción verbal y comportamental entre dos o más papeles desempeñados, con uso formativo y terapéutico. Resulta en este punto importante analizar la inclusión y visibilización de los niños en el contexto de intervención con las familias; de acuerdo con Andolfi, el profesional “Debe considerar al niño como una persona, que tiene pleno derecho a manifestar y transmitir pensamientos, sentimientos y opiniones de un modo personal y por cierto no subalterno o cualitativamente inferior a los adultos” (2003, p. 140). En referencia a la experiencia de los profesionales, los niños gozan de participación en sus intervenciones, a pesar de ello no dejan de evidenciarse intervenciones adultocentristas, que limitan la participación activa de niños y adolescentes. Satir indica que “Los niños son el público cautivo de las creencias de sus padres y la sociedad de la cual forman parte” (1983, p. 184); por ende, es deber del profesional generar espacios de inclusión para que sus voces hagan resonancia en un proceso de intervención familiar. Precisamente, Andolfi (2003) reitera que la tarea del profesional es traducir el mundo de los niños, el cual está colmado en expresiones no verbales y de imágenes concretas. Rodríguez y Linares (2005) consideran que existe un grupo de profesionales que gozan de habilidades y competencias para hacer maravillas con los niños en un contexto de intervención, para lo cual deben ser cautelosos al elevar estas habilidades como leyes universales, haciendo sentir

culpables a los colegas que prefieren trabajar con parejas y adolescentes.

Educación familiar

Los profesionales en desarrollo familiar centran gran parte de sus intervenciones en la educación formativa y preventiva con las familias:

El reto de los profesionales, educar fuerte a las familias sobre la necesidad del acompañamiento profesional. (DF)

Esta estrategia permite una manera de instruir y redireccionar aspectos que presentan dificultad.

Es una metodología tan dócil que se vuelve multiplicadora para las personas que lo viven, o sea no tienen que ser pedagogo; te permite enseñarle al otro desde tu experiencia, porque tiene un esquema pedagógico. (DF)

Ausloos (1998), en cuanto a los procesos de aprendizaje en el tema de crianza en la familia, considera que estos son generacionales, con diferencias e incompatibilidades, en los que se heredan valores y contravalores, muchos de ellos provenientes de la cultura.

Para algunos terapeutas familiares, difundir información a padres y madres, capacitar e instruir sobre ciertas temáticas por medio de las redes sociales consolidan un grupo de estrategias que en el momento social actual pueden ser útiles como un factor preventivo, con el objetivo central de generar reflexión:

Mi estrategia desde el espacio que lidero es la difusión de información de temáticas relacionadas con la crianza y la vivencia de las maternidades y las paternidades, esto con el fin de generar reflexión sobre la trascendente tarea de la crianza en la construcción de la salud mental y social. (TF)

Fajury y Schlesinger refieren que a través de estrategia de intervención como la orientación y promoción “[...] se busca beneficiar a la población infantil a través de intervenciones preventivas en donde se disminuyan los factores de desigualdad, vulnerabilidad y riesgo en la primera infancia y sus familias” (2016, p. 25), propuesta que gira en torno

a la apropiación de mecanismos que faciliten este interés, entre ellos, la difusión de información en el tema de crianza, desde la cual se pueda garantizar un desarrollo pleno y armónico en la primera infancia, en la cual se facilite un trabajo intersectorial dirigido a la protección integral del infante y con ella el acompañamiento a padres y cuidadores en el proceso de crianza. Dicha intersectorialidad convoca a un trabajo colaborativo entre el Estado, las instituciones, los profesionales sociales y las familias, en una apuesta interdisciplinaria y transdisciplinar. Conectarse con las familias, engancharse, educar, asesorar y orientar facilita un clima de apoyo y servicio desde sus realidades diversas; intereses que se complementan en el siguiente desafío planteado por uno de los profesionales.

El primer reto que tiene el profesional con las familias, es brindar un acompañamiento, que está basado en el respeto, eso es lo primordial, donde se puedan sensibilizar a las personas, hasta el punto que sean ellos que realmente encuentren, esa explicación a esas situaciones. (PS)

En correspondencia con los procesos educativos, la intervención psicológica confiere especial atención al empoderamiento familiar, a través de la implementación de técnicas como la observación y el estudio de casos.

Es como empoderar a esa familia a que reconozca que hay otras estrategias que hasta pueden ser lúdicas; se podría hablar de unos encuentros, de cualificación a familias, grupos focales, asesoría individual y asesoría grupal y dentro de esas cabe la observación, el estudio de la situación y un acompañamiento o asesoría. (PS)

Fajury y Schlesinger (2016) complementan este grupo de técnicas y estrategias mediante la creación de ambientes especializados de socialización y estimulación temprana que beneficien el cuidado infantil; incluyendo, además, la capacitación a los padres y adultos cuidadores mediante actividades pedagógicas para fortalecer el desarrollo integral de los niños.

[...] partir de la intervención ellas resignifican, le dan otro significado a la crianza, con respecto a lo que piensan de la crianza, que le funciona y que no les funciona. (DF)

Vinculada a las anteriores estrategias de los profesionales está la focalización de las preocupaciones familiares y la conformación de grupos familiares con afinidad a cada uno de los temas identificados. La estrategia vincula un propósito educativo, preventivo y de promoción:

Lo que hacemos en los focalizados, es que tratamos de identificar familias que tienen la misma problemática; entonces se trabaja con cuatro o cinco familias sobre ese tema específico con ellos. (TS)

Este tipo de estrategias facilita una mejor comprensión de las situaciones planteadas por las familias en un contexto de intervención. Entre ellas, compartir experiencias exitosas o no exitosas en el proceso de crianza, brindando a los padres información sobre crianza y desarrollo, como también analizando actitudes y comportamientos que tienen sobre el tema (Máiquez y Capote citadas por Fajury y Schlesinger, 2016).

Como aspecto final, en referencia a las técnicas y estrategias puestas en marcha por los profesionales en el tema de crianza, se observa que cada profesional desde su área de formación facilita y opera competencias específicas en este tipo de intervenciones. Al respecto, no queda clara la fundamentación teórica de las técnicas implementadas, pues algunos profesionales dinamizan acercamientos muy sutiles, que no permiten ubicar un enfoque o modelo desde el cual se dimensionan las implementaciones. También se evidencia que gran parte de estas técnicas están más concentradas en población adulta y son pocos los profesionales que centran técnicas diferenciales en el contexto de la crianza, aspecto que tendría una mayor relevancia si se tiene en cuenta que son poblaciones con características y necesidades distintas.

Luego haber analizado cada uno de las técnicas y estrategias puestas en funcionamiento por los profesionales en la intervención con las familias en

temas de crianza, se da paso al momento dos, propuesto como ruta comprensiva de los resultados; en este caso relacionado con las preocupaciones o motivaciones que llevan a las familias a buscar ayuda profesional.

Motivos de consulta en el tema de crianza

En el contexto de las intervenciones con padres y madres en el tema de crianza, los motivos de consulta acorde a la experiencia de los profesionales participantes en la investigación guardan relación con una diversidad de aspectos, entre ellos: la protección, la seguridad, los vínculos afectivos, la autoridad parental, la escolaridad, los procesos de socialización, entre otros. Es importante resaltar al respecto que no solo las familias van a buscar ayuda especializada por situaciones de crianza; el escenario de consulta provee, acorde a las competencias del profesional, un contexto privilegiado para hablar de aspectos relacionales, de pareja, entre otros, que si bien no están estrechamente vinculados a la crianza generan afectaciones en todos sus subsistemas (parental, parentofilial y fraterno).

Las dificultades relacionadas por los profesionales permiten ilustrar la complejidad que encierra la crianza y, con ella, la posibilidad de intervenciones profesionales para facilitar el ejercicio sano y responsable:

[...] siempre llegan diciendo a las familias que los hijos ya se les salieron de las manos, que ya no saben qué hacer con ellos, eh, que no obedecen [...]. (TS)

A estas preocupaciones de los padres se vinculan: la desobediencia, la falta de control de los padres en los hijos, tabús en el tema de la sexualidad, los comportamientos agresivos de los hijos, entre otros temas que se convierten en situaciones de desajuste familiar reiterativas y que llevan a padres y madres en algunos momentos a buscar ayuda profesional:

El puerperio y la vivencia emocional de la madre, la crisis de pareja por la llegada del hijo, el desconocimiento de procesos biológicos y evolutivos de la infancia, que se contradicen con la expectativa adulta, las explosiones emocionales infantiles, la

escolarización, asuntos relacionados con la disciplina y los límites [...]. El tema de la sexualidad para algunos es un tabú [...]. (TF)

La conducta [...] este muchachito no me hace caso [...]. (PS)

Ahora bien, desde una fundamentación teórica e investigativa, Friendlander (2009) refiere que algunas familias acuden en búsqueda de apoyo profesional porque aparecen dificultades propias de la trayectoria vital, a menudo relacionadas con el ejercicio de ser padres, la decisión de adoptar un hijo, problemas de infertilidad, los conflictos relacionados con la carrera profesional; otras circunstancias habituales tienen que ver con el duelo por las pérdidas y con los traumas; agrega el autor que las separaciones amenazan la integridad del grupo familiar. En sintonía con estas problemáticas, los profesionales en desarrollo familiar incluyen situaciones referidas al manejo de la autoridad familiar, aspecto que según ellos constituye un factor decisivo en el acompañamiento en el proceso de crianza:

[...] cuando los hijos se nos salen de las manos, salirse de las manos es cuando yo no tengo autoridad sobre los hijos, sino que ejerzo el autoritarismo, entonces, los mensajes de papá y mamá no llegan asertivamente. (DF)

Otras preocupaciones que describen los padres y madres, en afinidad con Friendlander (2009), se reflejan en el siguiente testimonio:

Lo primero es que los papás no se ponen de acuerdo para acompañar a los niños y a las niñas en ese proceso de crianza, entonces no hay lógicas comunes; entonces eso genera diferencias entre ellos; no hay claridad en los roles y en los límites en la familia, entonces cuando yo estoy brava con mi esposa, empiezo a hacer cosas contrarias y hago alianzas, unas alianzas dañinas con los niños que están en primera infancia o en niñez pues o en cualquier edad, entonces eso me parece que es otro de los motivos. (DF)

En consecuencia, indica Friendlander que “Muchas familias encuentran la forma de resolver estas cuestiones sin necesidad de recurrir a un

tratamiento, mientras que a otras el problema les supera” (2009, pp. 168 y 169). Considera al respecto uno de los profesionales entrevistados que una de las mayores preocupaciones que tienen los padres está en la impotencia frente a las situaciones que se presentan y la inmovilidad para hacer algo:

La impotencia, yo creo que un padre o una madre que lo lleva o una pareja, una persona que vaya por un problema en la relación de pareja es porque no sabe qué hacer, porque le da miedo. (DF)

En este sentido, no es inusual que emerjan síntomas y por ende inicien la búsqueda de ayuda especializada para instruirse o encontrar solución a las dificultades. Ausloos, a modo crítico, indica que en la actualidad hay pocas o quizás ninguna posibilidad para que los futuros padres puedan realizar algún aprendizaje de padres, en virtud de un gran aislamiento social y relacional, resaltando que el escenario de ser pareja y padres está lleno de dificultades y tensiones: “[...] no me parece extraño que los padres tengan dificultades a lo largo de una carrera de padres, que me parece incluso normal e inevitable que pasen por periodos de crisis” (1998, p. 179).

Ampliando el espectro de las situaciones que llevan a los padres a solicitar el apoyo profesional, Hernández (2001) resalta que la mayor parte de los problemas familiares están asociados a la relación padres e hijos; entre ellos su preocupación por el desempeño en el control de los hijos, para que estos se adapten a la disciplina, desarrollen hábitos de aseo, de alimentos y estudio, entre otros. Recuerda la autora que a estos se suma el grado de inseguridad de los padres, frente a los métodos que emplean para castigar o sancionar a sus hijos; en gran parte porque no desean repetir con ellos sus experiencias vividas en su propia crianza. Vincula a este grupo de preocupaciones el maltrato físico hacia los hijos, bajo la consigna de tener un hijo *malo, imposible de controlar*, justificando con ello el maltrato. Complementando este grupo de motivos de consulta, Barquero (2014) aclara que la indisciplina de los hijos constituye una problemática en padres y madres; señala el autor que el 36 % de los padres la plantean, siendo la indisciplina una

fuente común de desacuerdos entre personas adultas e infantes, interpretada como un inconveniente para el logro de la convivencia familiar.

De esta manera, se evidencia cómo estos motivos de consulta expuestos por padres y madres en el tema de la crianza no son ajenos a las situaciones relacionadas en la literatura y los estudios de investigación, que colocan de contexto los procesos de transición y crisis vitales de las familias; así los aspectos relacionales entre padres e hijos, la pareja y particularmente las situaciones concernientes al tema de límites y manejo de autoridad en los hijos ponen de manifiesto la ayuda profesional, afín de equilibrar tensiones. En el caso de los hijos, los padres reflejan expectativas vinculadas a modelos tradicionalistas, acorde a las necesidades sociales o familiares de ciertas épocas, entre ellas: *hijos bien comportados*, en donde los padres evitan pensar en el cambio de tiempo y época en que se encuentran sus hijos, considerando incluso que las dinámicas actuales (como las nuevas tecnologías, la música contemporánea, entre otros factores) constituyen amenazas para la estabilidad familiar. A tono con estas situaciones familiares, el estudio encontró que alrededor de los procesos de crianza se dinamizan una serie de situaciones cotidianas que, si bien no están directamente relacionadas con la crianza, presentan afectación a cada uno de sus subsistemas; entre ellas las siguientes: discusiones de la pareja, déficit comunicacional, dificultades económicas, vínculos generacionales, entre otras. En este último, se percibe una vinculación particular de cuidadores externos en el proceso de crianza, entre ellos, amigos, vecinos y, en especial, la participación de los abuelos.

Conclusiones

Frente a las formas de acompañamiento profesional en el tema de crianza, y en concordancia con una perspectiva teórica y práctica de las técnicas y estrategias puestas en funcionamiento por los profesionales, se evidencia cierto eclecticismo en su uso, sin evidenciar un modelo y enfoque que las sustenten. Aun así, se observa que a pesar de esta falencia presentan, acorde a los entrevistados, resultados satisfactorios; en lo particular, queda la incertidumbre por este tipo de soportes, el cual le

imprime confiabilidad y pertinencia al acompañamiento de uno de los procesos más exigentes del ser humano como es la crianza. Los resultados evidencian la preocupación de los profesionales en el empoderamiento de las familias en el tema de crianza, articulando habilidades y destrezas, direccionado a la asunción de compromisos, derechos y responsabilidades en los padres, en concordancia con una crianza humanizada, afectiva y comunicacional. También se hace notorio que la mayor parte de las técnicas implementadas por los profesionales no revisten novedad; se aclara al respecto que no se pretende disminuir el potencial de las mismas en los procesos de intervención, pues como se analizó anteriormente, estas gozan de atributos que las hacen significativas en este tipo de intervenciones. El punto de análisis es que los resultados confirman la aplicación y uso de técnicas tradicionales en la intervención social como el taller, la comunicación, la escucha, como novedad se destaca el uso de emocionarios y la reflexividad en estos abordajes.

242 Inquieta al respecto la implementación de técnicas concentradas en la población adulta, como las preguntas reflexivas y circulares, las metáforas, entre otras. Puesto que se genera incertidumbre por técnicas diferenciales, en atención a la población que participa en el proceso de crianza, especialmente niños y adolescentes. Sin embargo, algunos profesionales, hacen alusión a técnicas como el cuento, el dibujo y los emocionarios como estrategias válidas para este tipo de participantes; aun así, no hay grupo de técnicas y estrategias alternas que revistan novedad o que estén directamente vinculadas a este propósito.

En cuanto a las estrategias de los profesionales en el tema de crianza, su uso es acorde a cada situación familiar, entre ellas: el abordaje individual y colectivo, orientación y asesoría para identificar límites y fronteras entre subsistemas, centralización de la intervención en los adultos, lectura de contextos, apoyo interdisciplinario en casos que lo ameriten (incluyendo la ayuda legal), reconocimiento de emociones, sensibilización frente al reconocimiento de situaciones problemáticas, dar sugerencias, tranquilizar, dar ánimos, implementar un número de sesiones o encuentros con las familias, hacer

seguimiento o control; así como también incluir un plan de instrucción-educación familiar como un factor básico en la prevención del maltrato infantil, preocupación no solo planteado por los profesionales, sino también evidente en estudios locales, nacionales e internacionales.

En afinidad a lo expuesto, los motivos de consulta en padres y madres desde el abordaje profesional, en concordancia con los resultados de la investigación, se conciben en amplitud, entre ellos: problemas escolares, vínculos afectivos, pérdida de autoridad de los padres, déficit normativo, falta de límites en alguno de los subsistemas, dificultades en las relaciones fraternas (hermanos), dificultades en los procesos de socialización en alguno de los hijos, indisciplina de los hijos, discapacidad física o mental, sobreprotección, parentalización, entre otros. Temas que según los profesionales resultan recurrentes en consulta privada o institucional, como Comisarías de Familia, Programa Buen Comienzo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (en donde laboran regularmente psicólogos, trabajadores sociales, profesionales de desarrollo familiar y terapeutas de familia quienes usualmente intervienen las familias desde procesos de remisión institucional). La investigación al respecto facilita la comprensión y análisis de un compendio amplio de motivos de consulta en padres y madres en el tema de crianza, aspecto que induce al reconocimiento de técnicas y estrategias concentradas en el tema desde la intervención profesional. Finalmente, la investigación aporta un mayor conocimiento sobre las formas de intervención profesional, apropiando una lectura reflexiva y crítica de las técnicas y estrategias implementadas por los profesionales en el tema de crianza.

Referencias

- Ausloos, H. (1998). *Las capacidades de la familia. Tiempo, caos y proceso*. Barcelona: Herder.
- Abello, L. M (2007). *Lo psicosocial en relación con el trabajo social*. Medellín: Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/f702ad51-ab66-4878-bbae-6dfa2e1d8a97/Ponencia+Maryory.pdf?MOD=AJPERES>

- Aburto, A. y Arévalo, S. (2008). El reconocimiento del otro: hacia estrategias de intervención familiar con pertinencia cultural mapuche. *Primer Congreso Latinoamericano de Niñez y Políticas Públicas* (p. 13). Recuperado de <http://www.fundacionlafrontera.cl/wp-content/uploads/2016/05/El-Reconocimiento-del-otro-Aburto-y-Ar%C3%A9valo.pdf>
- Agudelo, J. F. (2016). *El cuento como estrategia pedagógica: una apuesta para pensar-se y narrar-se en el aula*. Medellín: Universidad Católica Luis Amigó.
- Aguilar, M. (2013). *Trabajo social: concepto y metodología*. Madrid: Paraninfo.
- Álvarez, B., Barros, J. y Casella, A. M. (2014). El ejercicio profesional en el área de niñez, adolescencia y familia. Desafíos a la intervención profesional en el escenario actual. *Revista de Trabajo Social*, 12, 57-68. Recuperado de <https://revistaplazapublica.files.wordpress.com/2015/10/12-4.pdf>
- Andersen, T. (1994). *El equipo reflexivo. Diálogos y diálogos sobre los diálogos*. Barcelona: Gedisa.
- Andolfi, M. (2003). *Terapia familiar. Un enfoque interaccional*. Buenos Aires: Paidós.
- Arancibia, L. y Cáceres, G. (2011). La reflexividad como dispositivo crítico en la práctica del trabajo social. *Trabajo Social Global*, 2(3), 1-23. Recuperado de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/tsg/article/view/916/1054>
- Barquero, A. R. (2014). Consultas en torno a temas de crianza y su relación con el aprendizaje de la convivencia. *Actualidades Investigativas en Educación*, 14(2), 1-23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/447/44731371004.pdf> <https://doi.org/10.15517/aie.v14i2.14832>
- Barreto, N. H y Yanguma, C. V. (2015). Desarrollo del programa familias con bienestar bajo el enfoque sistémico, constructorista. *Diversitas*, 11(1), 91-98. Recuperado de <http://revistas.usta.edu.co/index.php/diversitas/article/view/2499/2542>
- Betancourt, L. y Escobar, C. (2016). Investigación-Acción una reflexión desde la Organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política De 0 a Siempre. *Derecho y Ciencias Sociales*. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53096/Documento_completo.pdf-PDFA_U.pdf?sequence=1
- Bolsanello, M. A. y López, J. P. (2006). Reflexiones sobre la intervención de los profesionales en la atención temprana. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 237-246. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832314021>
- Bulgach, G. y Meilan, F. (2011). La percepción de la urgencia y la intervención del trabajo social en el campo de la nueva ley de niñez en la Provincia de Buenos Aires. *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 1(2).
- Carballeda, A. J. (2004). *La intervención en lo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Capote, E. (2016). *El empcionario de los cuentos*. Universidad Internacional de La Rioja (Tesis de grado). Recuperado de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3630/CAPOTE%20%20CALVO%2c%20ELENA.pdf?sequence=1>
- Cumbre Mundial de la Infancia (1990). Nueva York. Recuperado de http://www.educacionespecial.sep.gob.mx/pdf/doctos/3Internacionales/25Cumbre_mundial_favor_infancia.pdf
- Cuervo, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socio afectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67916261009>
- Echavarría, A. (2005). Intervención con niños desde la terapia Gestalt. *Psicogente*, 8(1), 69-79. Recuperado de <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1551>
- Echavarría, M. J. A., Bohórquez, P. L. J., Moreno, R., Ortiz, G. D. y Rodríguez, A. (2015). Vínculos familiares: dinámica relacional influyente en la personalidad del niño. *Poiésis*, 30, 138-144. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1863>
- Fajury, C. y Schlesinger, M. P. (2016). *Estrategias de intervención en crianza. Una estrategia de intervención a familias con niños en primera infancia*. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/22157/>

- Una%20estrategia%20de%20intervencio%C-C%81n%20a%20familias%20con%20nin%C-C%83os%20en%20primera%20infancia. pdf?sequence=1
- Fernández, Y., Ortiz, M. y Serra, S. (2015). Importancia del juego en los niños. *Infohen*, 38-56. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/283308819_Importancia_del_juego_para_los_ninos
- Friendlander, M. L. (2009). *La alianza terapéutica. En la terapia familiar y de pareja*. Barcelona: Paidós.
- Gallo, H. (2017). *Psicoanálisis e intervención psicossocial*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Garro, N. (2017). Relación, razón relacional y reflexividad: tres conceptos fundamentales de la sociología relacional. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(3), 633-660. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v79n3/0188-2503-rms-79-03-00633.pdf>
- Garzón, D. I. (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: su intersección en la formación de terapeutas sistémicos. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(1), 159-171. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n1/v4n1a14.pdf>
- Gómez, M. y Pérez, E. (2017). Particularidades de los motivos de consulta psicológica de los estudiantes que asisten a la Dirección de Bienestar Universitario, Universidad de Antioquia. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 9(1), 75-92. Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/psicologia/article/view/327193>
- Gutiérrez, G. (2003). *El taller reflexivo*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Hernández, Á. (2001). *La familia, ciclo vital y psicoterapia breve*. Bogotá: Búho.
- Hernández, Á. (2005). La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicossociales: intenciones y realidades. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 3(1), 57-71. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000100003
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill.
- Londoño, L. y Viveros, E. (2012). Expresiones infantiles de agresividad en contextos educativos, una interpretación desde la psicología dinámica y las relaciones familiares. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/863/846>
- López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. Universidad de Huelva. *Revista de Educación*, 4, 167-180. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf>
- Losada, M. S. (2016). *Metodología de la intervención social*. Madrid: Síntesis.
- Medina, M. V., Layne, B. Galeano, M. P. y Lozada, C. (2007). Lo psicossocial desde una perspectiva holística. *Tendencia y Retos*, 12, 177-189.
- Micolta, A. (2007). Componentes básicos para la atención psicossocial a padres y madres adolescentes. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 12, 207-224.
- Montero, M. (2012). El concepto de intervención social desde una perspectiva psicológica-comunitaria. *Mec-Edupaz*, 1, 54-76. Recuperado de <http://www.journals.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/30702/28480>
- Morales, S. y Vásquez, F. (2014). Prácticas de crianza asociadas a la reducción de los problemas de conducta infantil: una aportación a la salud pública. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(3), 1701-1716. [https://doi.org/10.1016/s2007-4719\(14\)70975-5](https://doi.org/10.1016/s2007-4719(14)70975-5)
- Moreno, M. y Agudelo, M. (2018). *El arte de preguntar: un proceso de creación en terapia familiar*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Ciencias Sociales.
- Muñoz, A. y Novoa, M. (2012). Motivos de consulta e hipótesis clínicas explicativas. *Terapia Psicológica*, 30(1), 25-36. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082012000100003>
- Núñez, C. y Valcárcel, R. R. (2013). *Emocionario*. Madrid: Palabras Aladas.

- Ospina, M. C. y Gallo, L. B. (2011). Intervención sistémica: cambio de narrativas de identidad en un centro de atención infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77321592023.pdf>
- Patierno, N. (2016). El juego como estrategia de intervención para la resolución de conflictos en las escuelas secundarias. *Lúdicamente*, 5(9).
- Peñaranda, F., Bastidas, M., Torres, N., Trujillo, J. y Otálvaro-Orrego, J. C. (2017). Educación para la crianza en un programa de atención a la niñez: lecciones para la salud pública. *Facultad Nacional de Salud Pública*, 35(1), 39-48. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v35n1a05>
- Quintero, Á. M. (2009). Trabajo social en los nuevos escenarios de infancia, adolescencia y familia. *Perspectivas: Notas sobre Intervención y Acción Social*, 21, 169-182. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-019-109.pdf>
- Quintero, A. (2010). Esencia multidisciplinaria de las pruebas psicosociales, en derecho de infancia, adolescencia y familia. *Tendencias & Retos*, 15, 165-176. Recuperado de http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/2922/1/QuinteroAngela_2010_EsenciaMultidisciplinariaPruebas.pdf
- Ramírez, R. L. y Martínez, A. M. (2015). *Perspectivas para la intervención psicosocial*. (Documento de docencia n.º 11). Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Rodríguez, A. (2016). La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 26-43. Recuperado de http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef8_3.pdf
- Rodríguez, M. (2013). *También los superhéroes van a terapia*. México D. F.: Herder.
- Rodríguez, M. y Linares, J. C. (2005). *Ser y hacer en terapia sistémica. La construcción del estilo terapéutico*. Barcelona: Paidós.
- Ruiz, A. (2004). Texto, testimonio y metatexto. En: B. Jiménez y C. Torres (comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 43-61). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ruiz, P. B. (2012). Honrando la complejidad de las intervenciones psicosociales en el contexto de las políticas públicas. *De Familias y Terapias*, 21(32), 125-140.
- Saavedra, C. (2013). *El programa de atención temprana "Juguemos con nuestros hijos" en Santiago de Chile: implicancias de padres y cuidadores con poblaciones en desventaja social* (disertación doctoral, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de <https://eprints.ucm.es/29353/1/T35912.pdf>
- Sánchez, L. y Escobar, M. (2009). *Mitos y secretos familiares*. Cali: Universidad del Valle.
- Sápene, J. P. (2011). *Preguntas reflexivas y estratégicas como intervención en terapia familiar*. *Red psicoterapeuta de Rosario Argentina*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/59812187/Preguntas-Reflexivas-y-Estrategicas-como-Intervencion-en-Terapia-Sistematica-Individual>
- Satir, V. (1983). *Terapia familiar paso a paso*. México D. F.: Pax México.
- Sen, A. (2004). *Capital humano y capacidad humana*. *Foro de economía política*.
- Schlippe, A. y Schweitzer, J. (2003). *Manual de terapia y asesoría sistémicas*. España: Herder.
- Terranova, L., Acevedo, E. y Rojano, R. (2014). Intervención en terapia familiar comunitaria con diez familias caleñas de la ladera oeste. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77330034019>
- Tilano, L., Londoño, N. y Tobón, K. (2018). Crianza en Colombia: relevancia y avances en investigación. *Psicología desde el Caribe*, 35(2). <https://doi.org/10.14482/psdc.35.2.8175>
- Valls, M. G., Campos, S., Correa, C., Gazmuri, V., Pemjean, A. y Vio, D. (2012). Tendiendo puentes entre la familia y las instituciones. *De Familias y Terapias*, 21(32), 53-72.
- Vargas, J. y Oros, L. (2011). Parentalidad y autoestima de los hijos: una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo. *Apuntes Universitarios*. *Revista de Investigación*, 1. Recuperado de <http://sitios.dif.gob.mx/cenddif/wp-content/Archivos/BibliotecaDigital/TendiendoPuentesEntreFamilia.pdf>

Vélez, O. L. (2003). *Reconfigurando el trabajo social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio.

Viveros, E. (2008). *Aproximaciones conceptuales al desarrollo familiar*. Funlam: Medellín.

White, M. (2015). *Práctica Narrativa. La comunicación continúa*. Santiago de Chile: Pranas.

